

NAVIDAD 2010: PESEBRE, FILANTROPÍA, PALABRA

Tres palabras sonoras, firmes, rotundas, reveladoras. La tres con “erre”. La “erre” tiene en nuestro idioma una especial sonoridad. Son bellas las palabras con “erre”. A mí me gustan estas tres palabras: pesebre, filantropía, palabra. Pero no es cuestión de gustos. Es que ellas, cuando significan lo que significan hoy, en la Liturgia Cristiana, son el todo, la vida, la luz, la salvación, el amor, el gran regalo de la Navidad. ¿Nos atrevemos a interiorizar estas palabras?

Pesebre: Sobre esta palabra, S. Lucas construye su relato del parto de María y el nacimiento de Jesús, ese aniversario que hoy celebramos, muchos casi sin darnos cuenta y otros muchos sin enterarse en absoluto. Se nos cuenta el hecho del parto, terminando así: “lo envolvió en pañales y lo recostó en un **pesebre**”. Lo que ocurrió es que no había sitio **para ellos** en la posada. La **señal** que se da a los pastores -¡vaya milagro prodigioso!- es que encontrarán al niño en el pesebre. ¿Señal de qué? Nada menos **señal** de que ha nacido el Mesías, el Salvador, el Esperado por todo el pueblo. Y la comprobación final es el pesebre: “fueron aprisa y encontraron a María, a José y al niño recostado en un **pesebre**”. Lo que suscita el silencio de María y la glorificación de Dios por los pastores. En unas pocas líneas, tres veces la palabra PESEBRE. Será por algo.

Aquí se rompe toda lógica. Anonadamiento de Dios, pretensiones humanas de grandeza hechas añicos. El acontecimiento central de la historia humana, el que separa los siglos en un antes y un después, eso ocurre en el **pesebre**. Se entera María, que guarda silencio; se entera José, del que se guarda silencio; y se enteran unos pobres y anónimos pastores que glorifican a Dios. Este texto, en su aparente simpleza, es la quiebra insuperable de la lógica del poder humano. Los anarquistas tendrían que descalzarse, incapaces de inventar algo parecido para fundamentar sus tesis.

Quizá seguimos teniendo en la mente un dios pequeñito, a medida de nuestras pobres mentes. El pesebre nos ayuda a descubrir un Dios muy grande, absolutamente Otro, capaz de ser Dios haciéndose infinitamente pequeño. ¡Qué maravilla! **El Dios creador de los espacios siderales se contiene en el niño recostado en el pesebre.**

Filantropía: Benignidad, ternura, afabilidad de Dios. “Se ha manifestado a nosotros la filantropía de Dios Salvador”. Filantropía, amor a los hombres. No puede haber amor de Dios sin amor a los hombres. La Navidad es la revelación de la filantropía de Dios, del amor de Dios a los hombres, hasta el punto de convertirse él en humano, PEQUEÑO Y POBRE, para mostrar el amor hecho solidaridad.

Palabra: “En el principio existía la Palabra... Dios era la Palabra... Y la **Palabra se hizo carne**”. He aquí la revelación por excelencia. Habían hablado los profetas. Resonó “la voz en Juan el Bautista”. Dios no había dejado de prometer a los hombres un futuro. Ahora la voz se hace Palabra, la promesa se convierte en realidad, el deseo y la esperanza se han hecho don, entregado por Dios y poseído para siempre por la humanidad. *Dios se ha comunicado a quien quiera comunicarse con él.* Si Dios ha hablado, si se ha dicho a Sí mismo, ¿qué importancia tienen otras palabras? A los amantes de novedades, de loterías, de progresos... hay que decirles aquello de S. Juan de la Cruz: “Dios dijo su Palabra, nos dio al Hijo, y se quedó mudo”. Habrá que aguzar el oído interior para **ESCUCHAR LA PALABRA** en todas las cosas. Porque al encarnarse la Palabra, **todas las cosas son simplemente su eco.**

FELIZ NAVIDAD